
HERMENÉUTICA Y ETNOGRAFÍA DE LO RITUAL EN CONTEXTO ESCOLAR

RAÚL HORACIO FERNÁNDEZ LINARES

RESUMEN:

La ponencia se propone entender cómo se conforma la cultura escolar en la cotidianidad de una comunidad escolar, en este caso en un plantel del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, a partir de las prácticas rituales y de la forma en que éstas median entre los alumnos y el contexto escolar. Buscando comprender la dimensión simbólica de la vida escolar, ya que es dentro de la cotidianidad que se realizan acciones simbólicas o rituales que influyen en los alumnos, generándoles cambios en su concepción del mundo y otorgando un sentido. Para abordar el ritual, escenificación que recrea y renueva el mundo simbólico de los alumnos, consideramos que sólo a través de la interpretación se puede acceder a éstos. Ello hace imprescindible adoptar una perspectiva hermenéutica y etnográfica como el mejor camino para entender cómo en la vida de los escolares se configuran sus relaciones de poder y género. Así, para comprender la importancia de las significaciones que se producen en los símbolos utilizados en los rituales en que éstos participan, se requiere “estar allí” y sólo es a partir del trabajo etnográfico que estas prácticas se convierten en texto, en un “estar aquí” susceptible de interpretación.

PALABRAS CLAVE: hermenéutica, etnografía, símbolo, ritual, cultura.

INTRODUCCIÓN

No es posible vivir en un mundo reducido a lo instrumental, a menos que se pague el costo que éste implica, que es la destrucción del espíritu humano y el sentido de vida que nos hace “ser ahí” existiendo, lo que es sólo realizable en la construcción de un mundo tejido de interrelaciones –el hombre solo puede mirar su alma en la mirada de otro– donde nos mueve lo inacabable e inagotable de un continuo y múltiple interpretar, y no la mano de una lógica

prefabricada que no hace más que seguir una ley inquebrantable y propia de un mundo ajeno a toda relatividad en el cual el hombre simbólico no tiene lugar. Para Geertz (2000: 11) el hombre es un animal suspendido en una red de significados que él mismo teje. Y es el ritual, esa práctica de un juego que recrea y renueva lo simbólico donde se hace imprescindible la etnografía como el mejor camino para acceder a ese mundo de lo simbólico actuado. Es por esto que en este ensayo la propuesta es, en primer lugar, delimitar los términos hermenéutica, etnografía y ritual y, en un segundo, a partir de una perspectiva hermenéutica-etnográfica, comprender un ritual en un contexto concreto dentro de una comunidad escolar y acceder a una de las múltiples e infinitas claves de una posible interpretación para finalizar con una momentánea conclusión.

■

Para entender cómo en la vida de los colegiales se configuran sus relaciones de poder y género, es necesario comprender la importancia de las significaciones que se producen en los símbolos utilizados en los rituales en que éstos participan, y esto requiere “estar allí” y sólo es a partir del trabajo etnográfico que estas prácticas se convierten en texto, en un “estar aquí”. Ya que si bien la hermenéutica se asienta en la constatación de que el mundo y el hombre se constituyen como lenguaje, éste es urdimbre de sentido desde donde se manifiesta la cultura y se sostiene la realidad hasta el punto de que llegar-a-ser es llegar a la palabra, a la imagen y al relato (*mithos*) constitutivo. Por tanto, interpretación y lenguaje coinciden.

Hacer texto del universo simbólico en el cual un grupo humano se reconoce como tal y constituye su cultura, es inventarlo a través de la revitalización de la letra, una huella que fije lo hablado-dialogado, lo actuado o ejecutado; un poema, una pintura y una representación teatral, una peregrinación o marcha (ritual en movimiento). Todos, ejemplos de texto; van más allá de los enunciados, entendiendo texto como documento, diálogo y acción significativa. Sin olvidar que los textos visibles sólo se vuelven significativos dentro de su

contexto, el cual está formado por una institución (tradicción) y por unos protagonistas sociales relacionados con la esfera de lo simbólico y de la reproducción-mimesis social de la cultura. Al respecto, Mauricio Ferraris señala:

La hermenéutica entra en juego –refiriéndose a Schleiermacher– cuando se presenta cualquier dificultad comunicativa, vale decir, en cualquier ocasión en que se encuentre frente a un mensaje trascendental, sea oral o escrito [...] para Gadamer, la letra es, efectivamente, distinta del coloquio, pero se trata de un diferencia puramente formal: cuando un texto ha sido realmente comprendido ha sido re-actualizado a través de su interpretación que lo refiere a la vida, lo sustrae de estatuto de letra muerta, de manera que la diferencia formal viene en última instancia a caer en el momento de la plena comprensión, la cual asimila lo escrito y lo hablado (Ferraris, 2000: 158).

El símbolo nos conduce al mito –y viceversa– y éste a las instituciones y a los rituales, ya que de acuerdo con Paul Ricoeur (1999), el símbolo se refiere a las expresiones multívocas en las cuales el hombre condensa momentos significativos de su propia existencia y tradición. Una primera tarea es delimitar lo que se entiende por símbolo en el presente escrito, en que se retoma la propuesta de Ricoeur, quien además nos señala su relación y delimitación con la interpretación:

Llamo símbolo a toda estructura de significaciones en las cuales un sentido directo, primario, literal, designa para lo excedente otro sentido, indirecto, secundario, figurado, que puede ser condensado a través del primero [...] la interpretación es el trabajo mental que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implícitos en la significación literal [...] Símbolo e interpretación devienen así conceptos relativos; hay interpretación allí donde hay sentidos múltiples y la interpretación es la que propicia que la pluralidad de sentidos se manifieste (Ricoeur, 2003).

El símbolo es portador de sentido y evoca un significado que no está presente. En el ámbito del imaginario social el símbolo ocupa un lugar privilegiado ya sea que se trate de un objeto material, una palabra, un sueño, una imagen, una narración o una actuación: así el símbolo construye al mundo, porque no imita a la realidad, bien por el contrario es la parte por la que la realidad se nos hace

visible al intelecto, ya que el mundo es imaginado y como tal construido. Volvemos a la idea de Víctor Turner (1980) de que el símbolo es la más pequeña unidad de ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual. Turner señala que los símbolos que observó en el trabajo etnográfico eran empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual.

Pero, ¿qué es el trabajo etnográfico? Es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual que implica una interpretación: una especulación elaborada en términos de “descripción densa”. Así, para Geertz la etnografía es descripción densa:

Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después (Geertz: 2000: 23).

Esta descripción no es para ubicarse en la óptica de la propuesta ilustrada de buscar lo empírico en tensión con lo racional, sino en buscar las prácticas simbólicas, metafóricas y su comprensión desde el propio contexto donde se actúan, esto es una interpretación para reflexionar las propias prácticas de la propia interacción del investigador y los alumnos en un contexto preciso; es una narrativa desde un lugar de producción determinado es un estar allí y un estar aquí. Así, el reto es hacer cosas con palabras aunque nos encontremos con la “cárcel del lenguaje” de la que habla Geertz (1989: 148) o la inadecuación de las palabras a la experiencia, y su tendencia a remitir a otras palabras. Que si bien es nuevo para algunos etnógrafos y los ha conducido, a algunos de ellos, a confusión, no lo es para poetas y matemáticos quienes lo saben desde hace tiempo.

Es desde la propuesta de etnografía de Geertz, que se puede comprender la ritualidad si uno describe los tres momentos de la estructura y propiedades de los símbolos que propone Víctor Turner, los cuales son:

- Las formas externas y características observables.
- Interpretaciones ofrecidas por los especialistas y por los participantes.
- Contextos significativos en gran parte elaborados por el antropólogo. Así el autor define ritual como “conducta formal prescrita para ocasiones no dadas en la rutina tecnológica, que hacen referencia a seres o fuerzas o poderes místicos” (Turner: 1980: 27).

El rito es una necesidad vital. No hay sociedad sin rito. Porque el rito organiza la vida en común, domina la vida cotidiana, marca el tiempo y delimita el espacio de las existencias personales y colectivas, tal como una marcha organizada por los alumnos en el que se representa un drama, porque todo ámbito institucional posee las características de un escenario, el tiempo que da sentido a las instituciones es un tiempo simbólico, el espacio institucional es dramático, teatral, y también simbólico. Recordemos que aunado a lo anterior hay una narrativa que es sólo parte del guión con el que se dramatizan los sucesos que forman parte del acontecimiento histórico: donde los alumnos son público y actores a la vez. Sirva la analogía de una ceremonia católica y una musulmana, las dos tienen un pre-texto, la Biblia y el Corán respectivamente, pero también están las significaciones que se construyen con el *performance* (ejecuciones), las acciones y las interrelaciones cara a cara, y las dos ceremonias tienen la función de instruir o generar conocimiento. Al respecto, Durand señala:

La redundancia significativa de los gestos constituye la clase de los símbolos rituales: el musulmán que a la hora de la oración se prosterna hacia el este; el sacerdote cristiano que bendice el pan. El soldado que rinde honores a la bandera; el bailarín o el actor que “interpreta” un combate o una escena de amor dan, con sus gestos, una actitud significativa a su cuerpo o a los objetos que manipulan (Durand, 2007: 18).

La escuela es un escenario donde se ejecuta un drama social que tiene su estructura temporal y sus formas narrativas, y que está formado por cuatro

fases: ruptura, crisis, acción y procedimiento de ajuste, e integración. Las formas y los medios utilizados para expresar cada una de éstas, dependen de las particularidades culturales, históricas y políticas específicas del espacio donde se desplieguen.

De esta manera se puede observar que los dramas sociales que se ejecutan en la escuela son transformadores y no sólo reproductores, proyectan la identidad de los alumnos o, en palabras de Rodrigo Díaz, los dramas sociales permiten a los estudiantes “definirse, erigirse, transformarse como sujetos activos a propósito del futuro pero sin desconocer ningún arraigo en nuestro pasado” (Díaz, 1998: 48) o, como lo plantea Peter McLaren, “los rituales de resistencia pueden ser descritos correctamente como un tipo de “des-estructuración” (McLaren, 2000: 98) del ceremonial. Es decir, son rituales que cambian nuestra mirada hacia el lado oscuro del panorama cultural. Los rituales de resistencia son “agnósticos”, son rituales de conflicto. Dentro de ellos encontramos las semillas de la tercera fase del drama social que señala Víctor Turner (1980): un ritual propiciatorio y una acción simbólica. Así el ritual funciona como un mecanismo enmarcador donde se establece una relación centro/periferia, figura/fondo, que es meta comunicativa, la característica del marco permite a los participantes del ritual interpretar lo que ocurre dentro de él, los rituales propician también un involucramiento holístico en forma de flujo, el cual implica una suspensión voluntaria de la incredulidad, tienen la habilidad de transformar a los participantes en miembros de diferente estatus social, así como en diferentes estados de conciencia; esto es logrado generalmente en el estadio liminal del ritual, permitiendo también a los participantes volver sobre sus propios procesos de interpretación así como sobre su ubicación en la cultura dominante; los rituales pueden invertir las normas y valores del orden social dominante; los rituales tienen un aspecto político para sus participantes y pueden incorporar y transmitir ciertas ideologías o visiones del mundo.

II

En la sociedad contemporánea la escuela es una institución estructurada de manera intrincada con gran riqueza ritual, constituye y nutre ideologías y comportamientos.

Puntualizando que el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur es una escuela inserta en el nivel de bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que se ubica en una colonia con un nivel socioeconómico alto, su población estudiantil es de nivel medio en general, y que son jóvenes con un promedio de edad de 17 años.

Reflexionar sobre las prácticas rituales de los alumnos del CCH-Sur en su tiempo formal, recopilando información a través de la etnografía y sus instrumentos de registro (diario de campo, observación-participante que es una técnica apasionante que permite mirar dentro del contexto y entrevista abierta) nos remite al estudio de “grupos específicos de estudiantes” y sus vivencias cotidianas dentro de un marco concreto que produce y reproduce significados múltiples, a partir de donde analizaremos brevemente el ritual de rebelión y resistencia “la marcha de las faldas”. Aunque cabe señalar que existen muchos otros también interesantes, como son: “2 de octubre”, “las tocadas”, “las fiestas góticas” etc. Señalando que las celebraciones rituales son fases de un proceso social por los que los grupos consiguen ajustarse a sus cambios sociales y culturales internos.

Antecedentes que describe el informante: cuando los alumnos de ambos sexos se encuentran en el patio y la explanada, ven entrar a cualquier estudiante de sexo femenino vistiendo con falda, empiezan a chiflar y a gritar palabras ofensivas como “zorra”, “ramera”, etc. hasta que las pierden de vista. Se dan ocasiones en que esto sucede entre las 5: 00 y 5:15 de la tarde hora en que se da el cambio de clases de 3 a 5 p.m. Que es la hora cuando hay más alumnos, por lo que el griterío se extiende como un regadero de pólvora y los gritos se amplían por gran parte del plantel.

Cuando un grupo de mujeres soporta una situación desagradable que amenaza constantemente su seguridad y dignidad, se produce el rechazo a tal situación como mediación para resolver un orden de cosas agresivo y sexista y en ese sentido este grupo de mujeres toman la decisión de que esto no se repita y deciden realizar un *performance* ritual como la marcha para rebelarse y resistir.

Este grupo de mujeres alumnas convoca y realiza una marcha que recorre todo el espacio del plantel Sur, donde las alumnas y alumnos que participan visten “faldas”, portan carteles con mensajes que hablan de respeto, tolerancia, libertad de vestir, actitud cobarde de los agresores, y denuncian también los asesinatos de las mujeres de Juárez; mientras marchan gritan consignas, cantan y finalizan con un mitin en la explanada. Este ritual es organizado por estudiantes exclusivamente, no hay intervención de profesores o autoridades, representan las condiciones de género dentro de una comunidad y retoma parte del *ethos* del colegio donde asambleas y marchas son ritualidades “ceceacheras”. Por excelencia.

Al día siguiente de la ejecución de la marcha cesan las agresiones. El ritual ha tenido su eficacia simbólica. La comunidad ha exorcizado la violencia simbólica.

Experiencia harto interesante donde se observa el esfuerzo u opción tomada libremente, la autonomía; establecieron sus propios criterios y expresándolos ante toda la comunidad, donde pudo verse la consistencia al preocuparse por las circunstancias que presenta la comunidad del Colegio. Parece haber tiempos de minorías, en que la obstinación de algunos individuos, de algunos grupos reducidos, parece bastar para crear el acontecimiento y decidir el curso de las cosas.

CONCLUSIONES O DISCUSIÓN

Explorar las rutas de acción social que nos pre-existen a través del ritual que soporta comportamientos de un y para un colectivo donde se integran y resuelven, sintetizan y hacen converger en su ejercicio la creencia y la acción, o

bien algunas transformaciones operativas: pensamiento/comportamiento, representaciones colectivas/acción social, deviene en retos creativos para la restauración de un orden; estar donde ocurren las cosas, donde se construyen las relaciones, vivenciar con los actores ¿no es una forma que nos transforma también a nosotros mismos?

Hacia esta función de la obra poética (haciendo extensivo lo poético a los rituales) es que apuntamos nuestras reflexiones. Retomando a Paul Ricoeur y poniendo en lugar de la obra poética y la palabra, el ritual como metáfora, podemos decir que la función principal de la metáfora ritual, al modificar nuestra visión habitual de las cosas y enseñarnos a ver el mundo de otro modo, consiste también en modificar nuestro modo usual de conocernos a nosotros mismos, en transformarnos a imagen y semejanza del mundo abierto por la metáfora ritual (Ricoeur, 1999a: 57).

REFERENCIAS

- Díaz, Rodrigo (1998). *Archipiélago de rituales: teorías antropológicas del ritual*, Barcelona: Antrhupos.
- Durand, Gilbert (2007). *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferraris, Mauricio (2002). *Historia de la hermenéutica*, México: Siglo XXI.
- Gadamer, Hans Georg (2001). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Geertz, Clifford (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, Clifford (1989). *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós.
- McLaren, Peter (1995). *La escuela como un performance ritual: hacia una economía política de los símbolos y gestos*, México: Siglo XXI.
- Ortega y Gasset, José (1975). *Historia como sistema*, Madrid: Revista de Occidente.
- Ortiz Andrés (1997). *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Pérez Gómez, A. I (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid: Morata.
- Ricoeur, Paul (1999). *Teoría de la interpretación*, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (1999a). *Historia y narrativa*, Barcelona: Paidós.

Ricoeur, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Argentina: FCE.

Turner, Víctor (1980). *La selva de los símbolos*, México: Siglo XXI.

Vattino, Guiani (s/a). "El fin del empleo", *El País*, 4 de mayo.